

el mismo puñal, al salir del tribunal. Tres de ellos, Romme, Goujon y Duquesnoy, murieron inmediatamente, y los otros, Bourbotte, Deroy y Soubrany, fueron conducidos espirando al cadalso. Todos eran hombres recomendables por sus virtudes, y muchos dotados de talentos que podian ser útiles á la república. Es cierto que algunos habian tratado de caer la mayoría convencional... Mas la humanidad no debe llorar menos por tan sangrientos sacrificios.

---

## CAPITULO IV.

§ I. Reaccion realista. — Mortandades. — Asunto de Quiberon.

La Convencion nacional creyó haber hecho cuanto era necesario para su seguridad y el reposo de la Francia, comprimiendo los terroristas; pero eran mas terribles que estos, los realistas, que extendian ya su influjo á todas las provincias, y despertando la memoria del terror, mantenian las discordias y los odios.

En Leon una *compañía de Jesus*, reunida contra los amigos de la revolucion, organizó la venganza y la muerte, anegando y asesinando sin cesar todos los dias. Se imprimió una lista de supuestos partidarios del terror, que vino á ser una lista de pros-

cripcion para dirigir los tiros de los asesinos. Los odios particulares se unieron á los furores políticos, y el Ródano y el Saone fuéron de nuevo ensangrentados. Los Leoneses de víctimas pasaron á ser verdugos, y magistrados pusilánimes dejáron sin castigo tantos crímenes, protegiendo algunos los autores.

Esta deplorable reaccion no se detuvo en una sola ciudad; Arles, Ex y Tarascon, sufrieron los mismos horrores. Los *compañeros de Jesus* recorrian las campañas, saqueando y degollando sin ninguna resistencia; y si en alguna parte, el magistrado justificaba tales crímenes, no se atrevia á dar á los bandidos otra denominacion que la de desconocidos. Las escenas del 2 de setiembre se renováron en muchas prisiones, y la misma compañía que ha-

bia assolado Leon y sus campos, asesinaba en Marsella, bajo el nombre de *compañía del sol*. Mas de doscientos presos, acusados de terrorismo, fuéron sacrificados por estos furiosos. Los representantes del pueblo Isnard y Cadroy, lejos de indignarse y tratar con todo rigor tantas abominaciones, diéron á entender que las aprobaban con su silencio, y por esta razon hubo algunas voces que los acusáron de complicidad.

La Convencion al fin abrió los ojos, y quiso poner un término á tan grandes desgracias. Chénier hizo una relacion horrorosa sobre estas desastrosas escenas, y á propuesta suya se llamáron á la barra las autoridades de Leon; depusieron la municipalidad, y se mandó reorganizar la guardia nacional;

pero no por esto perdiéron los sacrificadores su ánimo. Por espacio de un año, pocos días se pasáron sin que algunas ciudades ó prisiones no fuesen ensangrentadas por estas bandas de asesinos, y los terroristas de la reaccion no tuviéron maldades que reprehendar á los de la república, pues los imitaron, y aun sobrepujáron á las atrocidades del 2 de setiembre.

5 del  
Mesidor.

La comision de los once acababa de concluir sus trabajos, y Boissy d'Anglas, su relator, presentó á la Convencion nacional el plan de la constitucion republicana. Se fijó el dia para empezar la discusion, y entre tanto se ocupó la Convencion de ciencias, artes, instruccion pública, hacienda, y fundó muchos importantes establecimientos de utilidad pública, que aun subsis-

ten en parte; pero tambien entónces se urdian contra ella nuevas conjuraciones.

Una derrota naval habia dejado en descubierto nuestras costas, y los Ingleses amenazaban con un desembarco. Tallien y Blad fuéron encargados de celar las tropas que debian oponerse á los agresores. Señalaron su llegada á Cherburg por el arresto de muchos gefes de chuanes, y algunas cartas, que se encontráron sobre ellos, anunciaban la ejecucion de una conjuracion; una de ellas contenia las siguientes palabras: « La venganza, el saqueo, el incendio y la muerte son medios que se deben emplear, pues todo es permitido para defender tan buena causa. »

Los Ingleses desembarcaron en la costa numerosas legiones de emigrados

9 del  
Mesidor.

entre los que habia un gran número de oficiales superiores, el obispo de Dole y cincuenta sacerdotes, y ademas traian ochenta mil fusiles. El conde Hervilly los mandaba; y se reuniéron inmediatamente con cuatro mil chuanes, á cuya cabeza estaba el conde de Puisaye: disputáron los dos gefes sobre el mando general, refiriéndose por último á la resolucion de los Ingleses en sus respectivas pretensiones, cuya prolongacion de debates fué útil á la Francia.

26 del  
Mesidor.

Los republicanos habiendo tenido el tiempo de reunirse, se acercáron de improviso, y los emigrados abandonando su puesto se fuéron á la península de Quiberon, en donde perdiéron muchos dias, atacando algunos fuertes de poca importancia. A muy lugo

diez y ocho mil hombres marcháron contra ellos bajo las órdenes de Hoche, uno de los mejores generales de la revolucion. Los emigrados empeñáron la lucha, pero no tardáron en experimentar la derrota. Fuéron destrozados, y el dia siguiente su consejo de guerra declaró que la expedicion se habia frustrado. En efecto los republicanos se adelantáron en tres columnas hácia el fuerte de Penthievre, del que se habian apoderado los emigrados. A pesar del fuego de las chalupas cañoneras de los Ingleses, la artillería del fuerte, y la obscuridad de la noche, fué tomado este puesto en menos de una hora: la península fué bloqueada, y el enemigo acosado entre el mar y nuestras tropas.

28 del  
Mesidor.

29 del  
Mesidor.

1º del  
Termidor.

En este momento el conde jóven

2 del  
Termidor.

Sombreuil acababa de desembarcar á la cabeza de cinco regimientos : acosado por todas partes , se refugió á unas rocas , y mientras que Puisaye y los gefes de la expedicion se volvian á embarcar , se vió obligado á rendir las armas y entregarse á discrecion , quedando prisionera casi la totalidad del ejército insurgente. Un material considerable cayó en manos de nuestros generales , y el desgraciado Sombreuil con sus soldados , fué conducido á la prision de Auray , en donde se les aplicó la ley contra los emigrados , y fuéron sacrificados , víctimas de las intrigas de Puisaye , de la perfidia de Inglaterra y del furor de los partidos. La victoria de los republicanos era bella ; y ¿ por que en lugar de citarla con un sentimiento de orgullo , nos vemos obliga-

dos á bajar los ojos , y llorar sobre tanta sangre francesa derramada ?

§ II. Constitucion del año III. — Decretos del 5 y 13 del fructidor. — Sedicion de las secciones. — 13 del vendimiario.

La Convencion nacional se ocupó por último del acto constitucional. Daunou , relator de la comision de los once , y Thibaudeau , uno de los miembros de esta comision , se encargaron de responder á todas las objeciones. Este trabajo era notable por muchos respetos , pero se veia en él , á cada artículo , la marca de los vestigios que el régimen de Robespierre y los errores de la asamblea constituyente habian dejado en el alma de sus redactores.

Sieyes , que se habia negado á formar parte de la comision , trajo un

16 del  
Me-idor.

2 del  
Termidor.